

REGRESANDO A LOS 90

TAN CERCA
TAN VIEJO

15

POR JULIANA RODRÍGUEZ. FOTOS DE CECILIA FURLOTTI Y AGOSTINA ROSSO. Si se mantiene la constante bastante chequeada de que toda época es objeto de *revival* dos décadas después, en un par de años estaremos transpirando una fiebre retro enfocada en el último decenio del siglo XX. Y algunos indicios señalan que ya incubamos la nueva ola de nostalgia. Adelantamos, entonces, un repaso por prendas, lugares, frases, estilos y bandas que marcaron esa era en esta ciudad.



Live Through This



Es difícil precisar en qué momento abandonamos el "copante" para adoptar el "copado". Historiadores espontáneos calculan que ocurrió en algún punto de los noventa, mientras la mayoría esperaba, con el pulgar entumecido sobre el rec, que la radio pasara el último tema moderno. Lo dictan el mercado y las cadenas de mails encabezadas con melancólicos "¿Te acordás?": estos siguen siendo tiempos de apetito retro, cuya única regla es que lo evocado haya sido vivido.

Quienes experimentaron los años 90 con cierto desarrollo de conciencia recuerdan con la misma intensidad: los mocasines (ay!) sin medias o —peor— aquellos chayannes flecados y unisex; el paso del sistema DOS, cuando apenas lo habíamos entendido, a Windows;

Como todo revival es fundamentalmente emotivo, lo que algunos calificaban como cutre entonces, hoy es el capítulo de la magdalena de En busca del tiempo perdido.

los pantalones Efesis hasta las axilas; el menemismo furioso; los pósters de la revista 13/20; el canal Music21; las epidemias de las canchas de paddle y de las campañas contra el sida; los viajes al exterior con el uno a uno; el saquito de Kurt...

Si hace rato muchos juegan al memotest de los 80 para recuperar una preadolescencia de meriendas, tele, primeras experiencias con el rock y la edad de la pre-histeria, cabe figurarse qué imágenes de la adolescencia rebotarán con esta nueva ráfaga nostálgica, si los que la evocan eran entonces jóvenes (argentinos, de entre 15 y 25 años de edad).

Mi encuesta a los que vivieron esa década es aleatoria, no probabilística y sistemáticamente a-estadística. Va con preguntas abiertas, y vuelve con respuestas que se cierran en anécdotas nocturnas, paseos por pubs, primeros recitales y una fervorosa necesidad de identificarse con música, ropa y lugares.

De rincones y reservados

Mientras Julia se sacaba el chicle globo para atracar (con todo el poder ilustrativo de ese verbo) con Richard en Mujer Bonita, en Córdoba otras chicas hacían lo propio en la pista de Longchamps o Keops, y escondían el Adams entre los pliegues de una camisa con volados que a Austin Powers le hubiera dado pudor.

Un par de palabras basta para activar el rewind and replay, y los recuerdos siguen. Una publicidad actual tomó la posta del reclamo que hace rato se escucha entre esas mu-

jerer que en los noventa morían por Gastón Pauls y hoy por su hermano Alan: que vuelvan los lentos, y con ellos los reservados. Por lo pronto, vuelven homenajes locales a Bon Jovi. Al de entonces, claro, el de los claritos.

También fue la época en que los pubs empezaron a multiplicarse y tomar cierta conciencia de clase musical. Eterna como una esfinge, sigue hoy la rampa descendente de Pétalos de Sol, que antes fue Cielo de Girasoles, cuando el paso todavía era entorpecido por algunos metegoles y ajedreces que volaron hace rato, como la mayoría de los que bajaban a ese sótano previo paso por el pool de Pizarrón o la barra de María María. Dicen los que saben, que la permanencia de Pétalos habla más de una constante renovación del público que de la existencia de parroquianos fieles.

El volantazo de memoria pasa por los primeros recitales de los locales Armando Flores, Ego Non Fui o Los Rústicos, y por aquellos festivales Nuevo Rock que trajeron toda la vanguardia nacional al Polideportivo General Paz, Plataforma y el Club Hindú. Varios se detienen en Mariscal, Plataforma y Hangar 18 (y luego El Cairo, como faro siempre encendido en la esquina), que inauguraban noches largas en la zona del Abasto, mientras, en la otra punta, El Sol alumbraba las veladas house del Chateau.

Los recitales, que hoy forman la grilla de cualquier fin de semana, por entonces eran apenas un par de escasos oasis sonoros. Las bandas de Buenos Aires venían una vez al año (bisiesto) y las de acá peregrinaban para conseguir un lugar donde tocar en vivo sus temas, en plena era del furor por los covers.

Decime cuál, cuál, cuál es tu onda

En Nueva Córdoba, en tanto, el mapa de la noche cordobesa se alteraba, y se iba mudando a la costanera. En el 96, Ethan Hawke y Winona Ryder se daban sobredosis de glucosa en Generación X con vasos de Coca grandes como baldes, y por acá el intendente Martí hacía cumplir la prohibición de beber en la calle, norma que hoy cualquiera asume como obvia, pero entonces era tomada casi como un absurdo represivo.

Así que hubo que tomarse las cervezas en Luca, donde asomaba el hip hop con Cypress Hill, House of Pain, o crews locales como Doble H y Locotes. El local de calle Rondeau, donde inmediatamente antes hizo historia Puré, reproducía esa necesidad de rotularse que venía de los ochenta y seguía en pie.

Ser parte de una tribu significaba, a la vez, no serlo de otra. Darks, punks, hardcores y heavies categóricos como fieles de una religión protagonizaban choques dignos de militantes justicieros. Varios se acuerdan que entre tanto blanco y negro, se concibió un gris cuando por la ve-



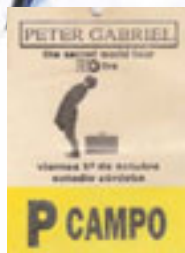


reda empezaron a caminar las primeras leñadoras grunge y, después, cuando los primeros manieristas de pañuelito al cuello pasaban con su walkman, cantando a capella "D-Generación", de Babasónicos, "El bicho reactor", de Peligrosos Gorriones, o algún tema de Los 7 Delfines.

También fueron los años del desembarco, o por lo menos del asentamiento, del rock mestizo, con memorables shows de Los Cadillac y Todos Tus Muertos (algunos recuerdan especialmente un recital en el Club Juniors, con parte del público desnudándose de euforia), y la programada visita de Mano Negra en el 92 (cuando la banda de Manu Chao apenas se conocía por aquí), que nunca se concretó, aunque parte del mito urbano asegure que sí.

Uno=Uno

Todavía no hay, por los 90, una fiebre de flashback como la que nos empalagó de añoranza ochentera, pero ya se huelen los primeros síntomas. Si se cumple el período de 20 años que los expertos auguran para que comience el revival de una moda, tendencia, estética y cultura, le estamos pisando los talones. El De Lorean de Volver al Futuro trajo himnos pop y figuritas. Habrá



que ver ahora qué cosas regresan a bordo de una Ferrari Testarossa o las motos XR. Y quiénes son los encargados de conducirlos.

Se acaba de editar Uno a uno, libro compilatorio de cuentos escritos por la joven guardia, nombre de esa generación de escritores que nacieron en los 70 y crecieron en los 90. Lucía Puenzo, Hernán Casciari, Mariana Enriquez, Maximiliano Tomas y Washington Cucurto, entre otros, escriben ficciones pretéritas que rescatan desde la precarización laboral, la corrupción, el indulto y Punta del Este hasta los parrillos y Guns N' Roses, en una estampa que superpone la fiesta farandulesca con el sabor a desilusión y la nostalgia a secas.

Como todo revival es fundamentalmente emotivo, lo que algunos calificaban como cutre entonces, hoy es el capítulo de la magdalena de En busca del tiempo perdido. Y ahora más de uno se emociona hasta las lágrimas con el regreso de Vilma Palma e Vampiros (¿por qué? ¿eh?) o la posibilidad de resucitar a The Sacados.

Por lo pronto, la televisión está por reeditar Beverly Hills 90210 y Axl Rose cada tantos meses amaga un nuevo regreso. Por estos lados, los pubs organizan noches tributo que, como máquinas del tiempo, incluyen superenganchados de Nirvana, Red Hot y Metallica; disquerías y roquerías sobreviven vendiendo remeras a mayores de 30 con la cara de Kurt, River Phoenix o el Zero de Smashing Pumpkins (¿cuánta gente va por la calle con una de Jack White?); las cinturas de los jeans vuelven a trepar de a poco; y todos reactivan su fonética dudosa para cantar "No Rain", de Blind Melon, o intentan el pasito si suena "Groove Is In The Heart", de Deee- Lite. Más allá de estos rescates esporádicos, ¿volverán las oscuras golondrinas noventeras? 🐦



Sonreí



KADICARD
de tu lado
www.kadicard.com.ar